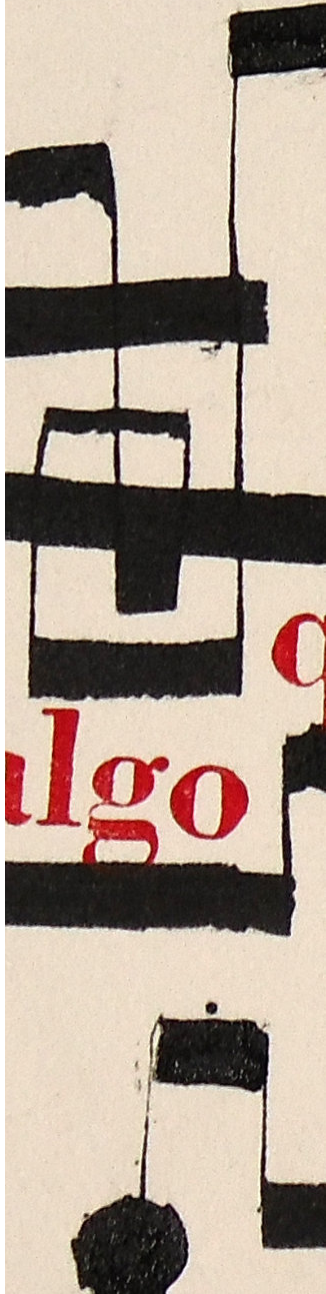


03



EL LIBRO COMO PUENTE

Entrar en una ciudad

Carmen Castillo Moriano (comisaria)

Hay ciudades que no se recorren únicamente con los pasos. Hay ciudades que se leen, que se escuchan, que se miran lentamente, como si cada calle, cada muro, cada rostro y cada silencio custodiaran una forma secreta de memoria. Urbino pertenece a esa clase de lugares. Ciudad ligada de manera profunda al Renacimiento, a la historia del arte, al libro, al papel y a la transmisión del conocimiento, Urbino no se ofrece solo como escenario, sino como experiencia.

DISEGNARE URBINO, organizado por KAUS Urbino y dirigido por Giuliano Santini, nace precisamente de esa experiencia: la de invitar a jóvenes artistas procedentes de distintas facultades universitarias de Bellas Artes a detenerse ante la ciudad, habitarla durante un tiempo y traducirla en imágenes, páginas, secuencias y libros. Su valor no reside solo en las obras realizadas, ni siquiera en la singularidad del lugar en el que nacen, sino en la red de relaciones que se activa entre una ciudad, un taller, unas instituciones y un grupo de jóvenes artistas convocados a mirar, interpretar y responder desde su propio lenguaje.

Dibujar Urbino no significa únicamente representar sus arquitecturas, sus plazas o sus paisajes. Significa entrar en relación con una ciudad cargada de historia y, al mismo tiempo, profundamente viva. Significa atender a sus habitantes, los urbinati, a sus gestos cotidianos, a sus lugares de encuentro, a la huella de sus grandes maestros y a la presencia silenciosa de su patrimonio. Significa comprender que toda ciudad verdadera no se agota en aquello que se ve, sino que se revela también en la forma en que transforma a quien la mira.

En el fondo de este proyecto late una idea que Giuliano Santini desarrolla con especial intensidad en su texto para este catálogo: la hospitalidad. En su mirada, acoger no es solo recibir, sino reconocer en quien llega una presencia capaz de ensanchar la propia experiencia del lugar. Desde mi perspectiva, esa dimensión constituye el punto de partida de un proceso formativo y artístico más amplio: Urbino ofrece un tiempo, un taller, una tradición y una confianza; el alumnado responde con obras que no reproducen simplemente la ciudad, sino que la interpretan y la devuelven transformada en libro.

De este modo, la hospitalidad no aparece aquí como un tema añadido, sino como una condición de posibilidad. Gracias a ella, la ciudad se convierte en espacio compartido, el taller en lugar de aprendizaje y el libro en forma de vínculo. A partir de esa acogida inicial, cada obra activa una relación particular entre memoria, mirada, oficio y experiencia.

Urbino no es aquí un simple motivo iconográfico. Es el lugar que acoge, interpela y transforma. Ciudad de memoria renacentista, de arquitectura densa, de calles recogidas y perspectivas inesperadas, Urbino ofrece a quienes llegan una experiencia en la que el tiempo histórico y la vida cotidiana conviven de manera especialmente intensa. En ese contexto, dibujar no significa únicamente representar lo visible, sino entrar en relación con una ciudad que exige atención, lentitud y disponibilidad. La obra nace de esa disposición: estar, recorrer, escuchar, observar, conversar, dejarse afectar por un territorio que no se entrega de una sola vez.

Esta comprensión de Urbino nace también de una experiencia personal prolongada. Para mí, esta ciudad ha sido desde hace muchos años un lugar de formación, aprendizaje y transformación. Allí comprendí que el arte necesita tiempo, paciencia, atención, silencio, escucha, respeto por los materiales y confianza en los procesos. Esa enseñanza, aprendida en el contacto con la ciudad, con el taller y con el papel, atraviesa también la manera en que entiendo *DISEGNARE URBINO*: no solo como un proyecto de producción artística, sino como una experiencia que enseña a mirar, a esperar y a dejar que cada obra encuentre lentamente su propia forma.

Desde esta perspectiva, *DISEGNARE URBINO* puede entenderse como una experiencia artística situada. La reflexión de José Jiménez sobre la teoría del arte permite pensar la obra más allá del objeto aislado, atendiendo a las condiciones de percepción, interpretación y experiencia que la hacen posible. Esta lectura dialoga con la idea de John Dewey de que el arte no debe separarse de la continuidad de la experiencia vivida, pues surge de la relación entre percepción, acción, emoción y pensamiento. En un proyecto como este, el aprendizaje no se reduce al resultado final, sino que se despliega en el viaje, en la convivencia, en el taller, en la ciudad y en el proceso mismo de elaboración.

La participación de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Murcia ha permitido abrir un espacio de encuentro entre la formación artística universitaria y un contexto cultural de gran intensidad histórica. Esta colaboración no debe entenderse únicamente como una actividad complementaria o como una estancia de producción, sino como una forma de ampliar el territorio del aprendizaje. La universidad, cuando se abre a proyectos de esta naturaleza, confirma que el conocimiento artístico no se produce solo en el aula, sino también en los desplazamientos, en los talleres, en los lugares compartidos y en las conversaciones que modifican la manera de mirar.

En este sentido, coordinar la participación de la Universidad de Murcia en *DISEGNARE URBINO* ha supuesto asumir una tarea de mediación cultural, académica y humana. Coordinar no es únicamente organizar tiempos, resolver gestiones o facilitar desplazamientos. Es crear las condiciones para que un encuentro pueda suceder; es poner en contacto sensibilidades, instituciones y trayectorias; es acompañar al alumnado en el paso de un contexto conocido a otro donde la creación se mide con nuevas exigencias. La coordinación se convierte así en una forma de cuidado: cuidado del proceso, de las personas, de las obras y de los vínculos que las hacen posibles.

Esta dimensión relacional conecta con lo que Grant H. Kester ha denominado prácticas dialógicas del arte, aquellas en las que el sentido no se produce de manera aislada, sino a través del intercambio, la escucha y la negociación entre sujetos, contextos y comunidades. Aunque *DISEGNARE URBINO* no sea un proyecto de arte comunitario en sentido estricto, sí comparte con esas prácticas una confianza profunda en el diálogo como motor de creación. Cada obra surge de una experiencia personal, pero ninguna nace completamente sola: la ciudad, el taller, la mirada de Giuliano Santini, la convivencia entre participantes y la memoria cultural de Urbino intervienen en su configuración.

También puede pensarse este proyecto desde la noción de aprendizaje situado desarrollada por Jean Lave y Etienne Wenger. Para estos autores, aprender no consiste solo en adquirir contenidos de manera abstracta, sino en participar en una comunidad de práctica, incorporándose progresivamente a sus modos de hacer, a sus herramientas, a sus lenguajes y a sus formas de relación. Esta idea encuentra una clara resonancia en el ámbito de la educación artística, donde autores como Fernando Hernández y Ricardo Marín Viadel han subrayado la importancia de la experiencia visual, la práctica, la interpretación y la construcción de sentido. KAUS Urbino funciona, en este contexto, como una comunidad temporal de práctica artística: durante la residencia, el alumnado no recibe simplemente instrucciones técnicas, sino que participa en un entorno vivo donde el oficio, la observación, la experimentación y la toma de decisiones se entrelazan.

En ese marco, el libro de artista ocupa un lugar central. Desde las genealogías del arte contemporáneo estudiadas por Simón Marchán Fiz, puede entenderse como una forma que desplaza la obra más allá de la imagen autónoma, incorporando proceso, concepto, materialidad, secuencia y experiencia. A su vez, las reflexiones de José Luis Brea sobre las transformaciones de las prácticas artísticas contemporáneas permiten comprender el libro no solo como objeto, sino también como dispositivo de producción, circulación y memoria.

Los proyectos realizados no se resuelven mayoritariamente como imágenes destinadas a la pared, sino como obras-libro: cuadernos, volúmenes ilustrados, narraciones visuales y objetos de papel en los que confluyen dibujo, palabra, memoria, observación, secuencia y experimentación plástica. Cada volumen conserva una experiencia singular de Urbino y, al mismo tiempo, la convierte en objeto compartido. El libro se abre así como espacio de encuentro: entre tradición y contemporaneidad, entre imagen y texto, entre el gesto personal del artista y el cuidado artesanal de la encuadernación.

Esta elección tiene una importancia decisiva. Frente a la instantaneidad de la imagen única, el libro propone una experiencia gradual; frente a la obra que se ofrece de una vez, el libro se abre, se recorre, se despliega y exige una atención sucesiva. En él, la experiencia de Urbino encuentra una forma capaz de conservar su complejidad sin reducirla a una sola imagen. El libro es, además, una forma de puente: une la experiencia íntima de quien lo realiza y la lectura posterior de quien lo contempla, el proceso vivido en Urbino y su transmisión pública en el espacio de la exposición.

La figura de Giuliano Santini resulta fundamental en este proceso. Su papel como director de KAUS Urbino, maestro encuadernador y comisario de la exposición no consiste en imponer una forma previa, sino en acompañar la aparición de cada proyecto. En su propio texto para este catálogo, Santini sitúa la hospitalidad en el centro de la experiencia. Aquí me interesa señalar cómo esa hospitalidad se concreta también en una pedagogía del taller, en una atención al proceso y en una forma de cuidado material que permite que cada proyecto encuentre cuerpo.

Es precisamente en la relación entre la ciudad, el taller y el acompañamiento donde la experiencia artística adquiere su verdadera singularidad. Urbino ofrece el contexto, KAUS y Giuliano Santini hacen posible que esa experiencia encuentre una forma de desarrollarse, compartirse y permanecer en cada libro.

La encuadernación no es aquí un simple acabado, sino un acto de cuidado que ordena dibujos, pruebas, hallazgos y dudas en una obra-libro. Cada pieza conserva la intensidad de la experiencia vivida y la belleza de un oficio que entiende el papel como lugar de memoria. En una época en la que la producción artística tiende con frecuencia a acelerarse y a desmaterializarse, la

presencia de un taller centrado en el papel, el libro y el cuidado artesanal adquiere un valor pedagógico y cultural especialmente significativo.

Esta relación entre creación, acompañamiento y transmisión permite comprender el alcance formativo del proyecto. Paulo Freire defendió una concepción dialógica de la educación, entendida no como transferencia unilateral de saber, sino como proceso de intercambio, conciencia y transformación. En un contexto como *DISEGNARE URBINO*, esta idea puede trasladarse al campo de la formación artística: el alumnado no acude a Urbino a recibir una fórmula cerrada, sino a confrontarse con un lugar, con un maestro, con sus propias capacidades y con la responsabilidad de dar forma a una experiencia. Aprender, aquí, es también aprender a decidir.

La dimensión internacional del proyecto amplía este proceso. La participación de estudiantes procedentes de Łódź, Vilnius, Belgrado, Murcia y Sarajevo convierte Urbino en un espacio de intercambio entre tradiciones visuales, metodologías y sensibilidades diversas. Desde la perspectiva de José Luis Brea, las prácticas artísticas contemporáneas pueden entenderse como espacios de circulación, traducción y desplazamiento de sentidos, en los que la obra no se agota en su materialidad, sino que participa de redes culturales, institucionales y simbólicas más amplias. *DISEGNARE URBINO* puede leerse desde esa lógica: no se trata de trasladar una mirada ya formada a una ciudad histórica, sino de permitir que esa mirada se modifique en el encuentro.

En este punto, el proyecto adquiere una dimensión especialmente relevante para la Universidad de Murcia. La formación artística universitaria debe ofrecer al alumnado herramientas técnicas y conceptuales, pero también oportunidades para situarse en contextos de complejidad real. En Urbino, los estudiantes se enfrentan a una tradición cultural de enorme densidad, a una ciudad cargada de memoria, a un taller especializado y a la exigencia de producir una obra que no sea mero ejercicio, sino respuesta personal. Esa experiencia desplaza el aprendizaje hacia un territorio más amplio, donde la práctica artística se entiende como investigación, como escucha y como forma de conocimiento.

Los trabajos realizados por el alumnado de la Universidad de Murcia dan cuenta de esa pluralidad de respuestas. Aurora Rodríguez Teruel, María Garres Sánchez, Helena Rodríguez Crespo, Rubén Palao Bañón, Virginia Pérez Nieto, Luis Miguel Tomás Sánchez y María Ángeles Guinea Albacete han abordado Urbino desde perspectivas distintas: la mirada sobre la ciudad, el estudio de sus habitantes, el diálogo con la tradición pictórica, el retrato, el gesto, la narración gráfica, la memoria, la emoción y la experiencia personal.

A este conjunto se suma la participación de Daniel Castillo Salazar, poeta invitado por KAUS, cuya presencia ocupa un lugar singular dentro del proyecto. Su aportación no procede del marco académico universitario, pero sí del

contexto geográfico, afectivo y humano desde el que esta experiencia se proyecta y regresa a Murcia. Desde una sensibilidad artística propia, vinculada a la palabra poética, a la atención hacia lo cotidiano y a un proceso de creación acompañado, su intervención amplía el universo del libro de arte e introduce una dimensión especialmente íntima y sensible en el conjunto de la exposición.

Cada artista ha encontrado una forma propia de acercarse a la ciudad. En conjunto, las obras dialogan con distintos aspectos de Urbino: sus habitantes, su paisaje urbano, la memoria del Oratorio de San Giovanni Battista, la fuerza simbólica de La Crucifixión, el legado de Federico Barocci y Rafael, la narración gráfica, la poesía, el retrato, el gesto y la emoción. El conjunto no busca ofrecer una imagen única ni homogénea de Urbino, sino una constelación de miradas: diversas, sensibles, parciales y profundamente personales. Cada libro conserva su voz, pero todos participan de un mismo horizonte.

La exposición en la Sala José Nicolás Almansa del Museo de la Universidad de Murcia supone un segundo movimiento del proyecto. Las obras nacen en Urbino, pero regresan ahora al ámbito universitario murciano, donde pueden ser compartidas con otra comunidad. Este retorno es fundamental: aquello que fue vivido en la residencia se convierte en memoria visible, en patrimonio compartido y en ocasión para pensar el valor de la formación artística internacional. Santos Zunzunegui ha estudiado el museo como espacio de significación, donde los objetos no se presentan de manera neutra, sino mediante relaciones, recorridos y condiciones de lectura. En este caso, exponer los libros de *DISEGNARE URBINO* significa hacer perceptible el proceso que los ha generado: la ciudad que los inspira, el taller que los acoge, la universidad que los impulsa, la coordinación que los articula y las autorías que los hacen posibles. La sala se convierte así en un lugar de traducción entre experiencia privada y comunicación pública.

Desde esta perspectiva, el catálogo cumple también una función esencial. No es solo un documento de acompañamiento, sino una extensión del proyecto y una forma de archivo. En diálogo con las reflexiones de Anna Maria Guasch sobre el archivo en el arte contemporáneo, el catálogo reúne, ordena y conserva una experiencia que de otro modo quedaría dispersa entre obras, recuerdos, imágenes y testimonios. También desde José Luis Brea puede entenderse como un dispositivo de circulación cultural, capaz de prolongar la vida pública del proyecto más allá del tiempo concreto de la exposición.

La colaboración de Marc Mateos Monteagudo y Galatea Martínez Beltrán, responsables respectivamente de la documentación fotográfica y audiovisual del proyecto, refuerza esta dimensión de memoria. La imagen documental no es aquí un elemento accesorio: permite conservar momentos de proceso, relaciones de trabajo, detalles materiales y situaciones que forman parte de la vida del proyecto. A esta labor se suma la colaboración de Giuliano Santini en

la documentación fotográfica, prolongando desde la imagen el mismo cuidado que sostiene el trabajo en el taller.

El proyecto, iniciado en 2015 y retomado en 2025, con continuidad en 2026 tras la pausa abierta en 2019, se presenta hoy como una experiencia de permanencia, amistad y colaboración. Su continuidad no reside solo en la repetición de una actividad, sino en la consolidación de una relación cultural y humana que ha ido generando memoria compartida. Cada edición añade nuevas miradas, nuevas obras y nuevas formas de relación entre Urbino y Murcia, pero mantiene una misma convicción: el arte puede crear vínculos duraderos cuando se construye desde la confianza, el cuidado y la experiencia compartida.

La importancia de esta exposición reside, por tanto, en su capacidad para reunir varias dimensiones a la vez. Es una muestra de libros de arte, pero también una memoria de residencia. Es una presentación de obras, pero también una afirmación de la universidad como agente cultural. Es un proyecto de creación contemporánea, pero también un diálogo con la historia. Es una experiencia internacional, pero también una forma de fortalecer los vínculos entre personas concretas, instituciones concretas y lugares concretos.

Como coordinadora de la participación de la Universidad de Murcia, entiendo este proyecto como una forma de responsabilidad compartida. Responsabilidad hacia el alumnado, porque supone ofrecerle oportunidades reales de crecimiento artístico y profesional. Responsabilidad hacia las instituciones, porque todo puente cultural exige continuidad, cuidado y reconocimiento. Responsabilidad hacia las obras, porque cada una de ellas merece ser presentada en condiciones que respeten su singularidad. Y responsabilidad hacia el público, porque la exposición debe abrir una vía clara, sensible e inteligente de acceso a la experiencia que la ha hecho posible.

DISEGNARE URBINO demuestra que el arte puede seguir siendo un lugar de relación: relación con una ciudad que se ofrece a la mirada, con un taller que comparte sus oficios, con una universidad que acompaña, con unos artistas que se exponen a lo desconocido y con unos libros que, al abrirse, permiten entrar en la intimidad de una experiencia. En diálogo con la reflexión de Giuliano Santini sobre la hospitalidad, quisiera subrayar también aquello que esa acogida hace posible: aprendizaje, cuidado material, circulación de miradas y construcción de una memoria compartida.

La exposición invita, finalmente, a abrir esos libros como quien entra en una ciudad; a recorrer sus páginas como se recorren unas calles; a descubrir que el dibujo puede ser una forma de conocimiento y que el libro, cuando nace del encuentro, puede convertirse en puente entre territorios, generaciones y culturas. Cada volumen contiene una mirada sobre Urbino, pero también una relación entre quienes hicieron posible el proyecto. Por eso, más que cerrar una

experiencia, estos libros la mantienen abierta: nos invitan a leer Urbino desde Murcia, a reconocer el valor de la creación joven y a pensar la universidad como un espacio capaz de tender puentes entre lugares, personas y formas de conocimiento.

Bibliografía de referencia

Brea, J. L. (2004). *El tercer umbral. Estatuto de las prácticas artísticas en la era del capitalismo cultural*. CENDEAC. <https://libros.metabiblioteca.org/bitstreams/028ec7b8-0ff9-4c93-be51-27befd01176d/download>

Dewey, J. (1934). *Art as experience*. Minton, Balch & Company.

Guasch, A. M. (2011). *Arte y archivo, 1920-2010: Genealogías, tipologías y discontinuidades*. Akal. https://annamariaguasch.com/pdf/publications/Arte_y_Archivo%2C_1920-2010._Genealog%C3%ADas%2C_Tipolog%C3%ADas_y_Discontinuidades.pdf

Hernández, F. (2000). *Educación y cultura visual*. Octaedro.

Jiménez, J. (2002). *Teoría del arte*. Tecnos.

Lave, J., & Wenger, E. (1991). *Situated learning: Legitimate peripheral participation*. Cambridge University Press.

Marchán Fiz, S. (2012). *Del arte objetual al arte de concepto*. Akal.

Marín Viadel, R. (2011). La investigación en educación artística. *Educatio Siglo XXI*, 29(1), 211–230. <https://revistas.um.es/educatio/article/view/119951>

Wenger, E. (1998). *Communities of practice: Learning, meaning, and identity*. Cambridge University Press.

Zunzunegui, S. (2001). El laberinto de la mirada: El museo como espacio del sentido. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*, 17. <https://www.redalyc.org/pdf/185/18501732.pdf>



10 poesie
allegre e felici

di
Dante Alighieri